

## **Nicolás Casullo: La memoria de la derrota desde el exilio**

---

Marcela Crespo Buiturón\*  
CONICET

### **Resumen**

Dentro de la narrativa y del ensayo del exilio, destaca la obra del intelectual argentino exiliado en México, Nicolás Casullo, cuya producción puede pensarse en relación a una propuesta vertebradora: la de flexibilizar las distancias entre el pasado y el presente, no abordar los hechos pasados como clausurados, rescatar del olvido datos, interpretaciones, ideas que han resultado altamente significativas y determinantes en su momento y, sobre todo, fundamentales para pensar y examinar la realidad argentina, su historia, evitando así discursos dogmáticos y totalizaciones de sentido.

**Palabras clave** Exilio – memoria – derrota - Nicolás Casullo

### **Nicolás Casullo: The Memory of Defeat from the Exile**

### **Abstract**

Within the narrative and essay of exile, highlights the work of the Argentine intellectual exile in Mexico, Nicolás Casullo, whose production can be thought of in relation to a backbone proposal: the flexible distances between the past and the present, not to deal with the facts last as closed, rescue from oblivion data, interpretations, ideas that have proven highly significant and decisive at the time and above all, fundamental to think and examine the Argentine reality, its history, thus avoiding dogmatic speeches and totalizations of sense.

**Keywords** Exile - memory - rout - Nicolás Casullo

... adueñarse de un recuerdo tal como relampaguea en un instante de peligro...

Manuel Reyes Mate, *Medianoche en la historia*

### **Su producción: ensayo y novela en diálogo**

Nicolás Casullo comienza su producción novelística con *Para hacer el amor en los parques*, editada por primera vez en noviembre de 1970, producto de su viaje al París de 1968, y prohibida mediante decreto por la Secretaría de Cultura el 21 de enero de 1971, finalmente reeditada en 1984 y luego en 2008.

Escribe, durante su exilio mexicano, su segunda novela *El frutero de los ojos radiantes*, que fuera publicada en 1984, a su regreso, tras recibir el Premio Pablo Poblet, por un jurado integrado por Enrique Pezzoni, Beatriz Sarlo y Héctor Tizón. Novela “vertiginosa, aluvional, barroca, alucinada, espléndida en sus descripciones de una ciudad fantasmagórica”, en palabras de Ricardo Forster (*Semblanza*: 17), narra la historia de su abuelo Nicolás Antonio, que había llegado a Buenos Aires en medio de la peste de 1870, y culmina en los albores del primer peronismo. Se percibe la imagen de una patria ensombrecida, de recuerdos propios y ajenos, signada por el deseo por recobrar los sueños frustrados. Casullo se sumerge en sus historias familiares, proponiendo una saga mítica de una “ciudad extraviada, en sus propias pesadillas que asumieron la forma de un país en estado de convulsión y catástrofe” (115), que volverá a aparecer en sus otras novelas: en la ciudad de las conspiraciones y los enigmas de *La cátedra* (2000) y la ciudad pos-apocalíptica de *Orificio*, editada póstumamente (2011).

Su escritura ensayística, mucho más difundida que la novelística, siguió el eje vertebrador de un pensamiento crítico sobre la modernidad, tanto de sus quiebres, como de sus poderosos discursos. Textos como *Comunicación, la democracia difícil* (1985); el conocido y tan transitado por los estudiantes prólogo a *El debate modernidad-posmodernidad* (1989); *Viena del 900, la remoción de lo moderno* (1990); *París del 68, las escrituras, el recuerdo, el olvido* (1998); *Modernidad y cultura crítica* (1998); *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad* (1999, en colaboración con Ricardo Forster y Alejandro Kaufman); *Sobre la marcha* (2004); *Pensar entre épocas* (2004); *Las cuestiones* (2007); y *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)* (2008). En todos estos textos aparecen sus propias experiencias *in situ*, como la de París del 68 y los años sesenta y setenta de la historia argentina, así como sus preocupaciones sobre la cuestión de la memoria, la problemática identitaria, la revolución, etc.

Se suman a los mencionados libros, una gran cantidad de ensayos editados en publicaciones periódicas. Una de las principales fue su participación en *Controversia*, la revista que editara un grupo de intelectuales argentinos en su exilio en México, conocidos como “Los

Reflexivos” (Jorge Tula, Carlos Abalo, Jorge Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán), entre los años 1979-1981.

En este breve ejercicio, se pondrán en situación de diálogo ambas producciones, en un intento por determinar uno de los posibles ejes vertebradores de la obra de Casullo, su índole y recurrencias: la memoria como actualización y como estrategia de elusión de la totalización de sentido en discursos dogmáticos sobre el pasado reciente.

### **Pensar desde la derrota**

Como sostiene Verónica Gago en *Controversia: una lengua del exilio*, un ensayo publicado por la Biblioteca Nacional de Argentina hace un par de años, la propuesta de la revista “consiste en hacer de la derrota un momento de inteligibilidad política de las propias biografías de sus miembros y de la trayectoria de una generación” (15), premisa en la que se vislumbra una concepción de la memoria anclada en marcos sociales que no permite “distinguir dos tipos de observaciones: la una exterior y la otra interna” a cada individuo (Halbwachs: 320), y en la que el recuerdo emerge de la socialización, a la vez que permite a aquel socializarse. Un enfoque que, claramente, plantea la visión de una memoria vinculante (Assmann).

En el prólogo a la edición facsimilar de *Controversia*, publicada por la Editorial Ejercitar la Memoria en 2009, Tula, su director, recuerda el editorial del primer número, en el que sostenía:<sup>1</sup>

*Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no solo es la consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra incapacidad para valorarlo, de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política.*

Ya este párrafo originó cierta controversia entre la población colonia de argentinos exiliados [...]

Hacerse cargo de una derrota fue señalado como *derrotismo*. Y justificó la elección del título de la revista... (5)

Con ecos benjaminianos, en cuanto a su solidaridad con la propuesta de construir una “historia de los vencidos”, en tanto historia de lo que no llegó a ser, el grupo de *Los Reflexivos* no entiende, como sostenía el escritor español Francisco Ayala al definir la vida en el exilio, que esta era un tiempo entre paréntesis (Ayala: 73), lo cual supone una suspensión, sino que la perciben como un momento de ruptura y, en gran medida, de crítica a la Izquierda y “al presente, al modo en que otras lecturas del momento persisten en la hipótesis del enfrentamiento armado” (Gago: 18).

Aceptar la derrota no es una postura de abandono, de claudicación, sino un punto de partida epistemológico y, para pensarla, Casullo parte de la

---

<sup>1</sup> Las cursivas de esta cita están en el original.

premisa de que es necesario “rechazar el lugar común de las interpretaciones y enfrentarse a los tabúes que hoy saturan la polémica del exilio” (Aguirre: 18). Es decir que intenta permanentemente abrir una brecha en los discursos aceptados socialmente sobre el pasado. Esta tentativa supone enfrentarse a dos operativos opuestos de totalización del sentido: el del poder oficial en tiempos de dictadura y el de la lucha armada de la Izquierda, esquivando, en ambos casos, contenidos linealmente programados. Tal vez esto determinará, en cierto sentido, su escasa inclusión en el canon de las ficciones acerca de la dictadura y el exilio.

Un eje va delineándose entre sus novelas y sus ensayos: los proyectos derrotados tanto desde la religión como desde la política, de la fe en lo divino y del poder de la razón humana. Se impone en su obra, entonces, la visión de la Modernidad como un tiempo en el que lo teológico-político supone reconocer una cierta continuidad entre la caída de los dioses y la de un lenguaje y una experiencia que intentaron silenciar al dios bíblico reemplazándolo por el espíritu de una humanidad autosuficiente. Puede leerse esta idea rectora, resumida admirablemente en un pasaje de *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*:

La Modernidad que toma prontamente conciencia de que en su avanzar genera, en términos de pensamiento, los tiempos modernos, va extinguiendo ese mundo de Dios; luego Nietzsche, filósofo del siglo XIX, va a reflexionar [... sobre] “la muerte de Dios” [...] que se gestó en un principio como crítica a los dogmas de la iglesia, como crítica a la hipocresía de las morales dominantes, como crítica a lo religioso autoritario, como crítica a la superstición, como crítica al mito. [...] El Plan de Dios que, dogmatizado y bajo el poder de la Iglesia, era sentido por aquellos modernizadores liberales, libertinos, como un plan que sofocaba al hombre, que lo encerraba en una falsa conciencia, que lo condenaba a no saber la verdad objetiva que por vía científico-técnica podía llegar a conocer [... contenía, sin embargo] algunos elementos esenciales que la Modernidad [...] nunca pudo resolver, que son las respuestas a preguntas fundamentales que hacen a qué somos, por qué estamos acá, para qué estamos acá, y hacia dónde vamos. (Casullo, Forster, Kaufman: 132-133)

Este mismo panorama desolador es el que invade el post-apocalíptico Buenos Aires de su novela *Orificio*, perfilado como un espacio de disolución:

Observamos la sombra de la luna. Las manchas del cielo anuncian que están por llegar a Buenos Aires tiempos fabulosos, temibles. En el norte los pájaros no bajan a reposar por las noches. Y en el desierto los prohibidos vuelven a hablar del corazón del padre de los dioses, que jamás regresó. (Casullo, *Orificio*: 11)

En este Buenos Aires del futuro, “la novela anticipa y explora el imaginario apocalíptico de la crisis social [...], recuerda al mismo tiempo

las conspiraciones de Roberto Arlt y las utopías sin esperanza de Walter Benjamin”, resume Ricardo Piglia en la contratapa de la primera edición.

Un par de años después, su compañero en la revista *Confines*, Ricardo Forster, comenta:

Recuerdo las conversaciones interminables que teníamos con Casullo en medio de una Buenos Aires fantasmal, una ciudad aturdida por la inédita vivencia de la hiperinflación y extraviada de sus mejores historias, conversaciones que nos conducían hacia la necesidad imprescindible de indagar por una modernidad estallada y sin dejarnos ganar por la doble tenaza del pragmatismo y el esteticismo poshistórico y pospolítico. (*Semblanza*: 107)

Esta, sin duda, es la antesala de la Buenos Aires de *Orificio*, convertida en escenario de luchas salvajes entre bandos violentos que se disputan los barrios del centro de la ciudad, especialmente, la zona del Congreso. Casullo descreía de los discursos progresistas del capitalismo y de la razón científica, que conducirían al hombre a un estado de bienestar. Asistía y sufría la caída de los sueños emancipatorios y veía con alarma la pesadilla en la que se habían convertido. Al comienzo de su novela, el protagonista, Orificio, nombre más que significativo, es un cazador que recorre las calles de esa ciudad alucinada y febril, cruzándose con los distintos bandos que la pueblan y disputan, sin terminar de encontrarse con ninguno de ellos, viviendo en un sótano hasta que anochece, matando sin saber bien por qué a quien le dicen que es el enemigo:

Su fusil apuntó al cielo. Disparó a las estrellas. Se imaginaba que caían heridas. Vio las estelas blancas de la noche. Se dijo que los recuerdos necesitaban morir [...] Encontró una peregrinación de jóvenes con estandartes que aludían a dictaduras y a derechos humanos. Trapos viejos y deshilachados, letras gigantes de las que no tenían la menor idea. Esas palabras también aparecían en el libro que lo acompañaba durante el día, en el sótano... (14)

Sin embargo, Casullo confiaba en la posibilidad de continuar interrogando a esos recuerdos, a ese pasado que ya se estaba convirtiendo desde los años ochenta, al recuperar la democracia, en materia de estudio, en discurso dogmáticamente cerrado. Por ello, en la novela también se instala la duda sobre la desesperanza de vivir a partir de una historia clausurada:

-Es doloroso vivir sin memoria. Los recuerdos humanizan la conciencia, Orificio. Es aberrante pensar que nosotros empezamos cuando la historia había terminado. Hubo seres que escribieron cosas maravillosas sobre la vida, sobre el mundo. ¿Creés que no sirven esas cosas? (28)

Se impone, en su obra, tanto en la ficcional como en la ensayística, una idea con ecos bergsonianos (piénsese en las postulaciones del pensador

francés en *La evolución creadora*, de 1907), que sostiene una conexión entre el pasado y el presente a partir de la memoria, y que entiende que el pasado adopta la función de una suerte de herramienta para la acción presente (recuerdos independientes o imágenes recuerdos).

En uno de sus últimos ensayos, titulado *Las cuestiones* (2007), pone sobre el tapete lo religioso como una de las “cuestiones” que hay que repensar y que podemos relacionar con esa pregunta (¿Creés que no sirven esas cosas?) y con el perturbador panorama que dibuja en *Orificio*:

... la pobreza y la miserabilidad de nuestra época secular no puede arrogarse nada que esté por encima de esa respuesta primera [se refiere a la que otorgó el pensamiento religioso sobre preguntas fundamentales del hombre acerca del por qué, el para qué, el cómo]. Se trata por eso de cuidar –aun los no creyentes- ese antiguo lenguaje sagrado con que el hombre le puso sentido, imaginación y capacidad de escucha de la zarza ardiente. Cuidarlo más allá de que ese cuidado nos lleve a posturas que a lo mejor el pensamiento laico, científico, racionalista o progresista cuestiona... (Casullo, *Cuestiones*: 492-493)

Pensar esta época “como hija de tempestades sin teoría ni sujetos”, movida por “fuerzas actuantes soberracionales y enigmáticas, globalizadoras, económicamente especulativas y sin rostro”, en la que el hombre ha caído en una deriva de “curso ciego, azaroso, de destinos inmanejables como bajo la arbitrariedad de los dioses antiguos” (Casullo 2000: 35-36), vuelve necesario apelar a una memoria que flexibilice las distancias con el pasado.

Por eso, tal vez, Casullo narra en *Orificio* los avatares de esos sujetos a la deriva de un proyecto moderno fracasado:

Uno de los panfletos pertenecía a la secta de los Salmos Nacionales. Acampaban por el puerto y llamaban a recuperar la grandeza permitida. Encontró otro, de los Guerrilleros de la Travesía, que prometían vivir lo ya vivido. [...] Aunque solo en Caballito conseguían repartir la basura impresa: en la zona de los aviones derrumbados donde los sábados por la tarde adoraban el rugir de los motores. (12)

Para pensar la derrota –lema de la revista *Controversia*, la que editó en México-, la derrota tanto de la Izquierda revolucionaria como del proyecto racionalizador moderno, para encontrar nuevos fundamentos que permitan al hombre superarla, es necesario eludir el pensamiento totalizador que ha signado la realidad política de Argentina, que ha regido la discusión –que algunas veces ha terminado en guerra- entre las diferentes posturas.

Este anclaje en enfoques dogmáticos es ficcionalizado en su novela. Por una parte, discursos como el de Lucas Zampino, quien sostiene:

-En esta ciudad, Orificio, debemos recuperar las virtudes de la razón. Hace muchos años, antes de los gabinetes del terror, vivíamos en democracia, dentro de una legalidad que satisfacía a los hombres. (28)

Se esconde tal vez, detrás de estas palabras, una perspectiva que, más allá de la postura ideológica que sostiene el personaje, logra enfatizar la importancia de la ausencia, en términos no solo de lo que pudo haber sido, sino también de esperanza o expectativa futura. Una de las ideas más interesantes de Bergson, en este sentido, es que para eliminar una idea, un sentimiento o una relación social, no basta con destruirla, porque la memoria opera como sostén de su vacío en el presente (269).

Y por otra parte, aparecen en la novela “las hordas de salvajes” que invaden violentamente la ciudad desde Barracas, a las que el mismo Lucas dice que hay que “enseñarles ideales para vivir” (Casullo, *Orificio*: 29), ya que están presos de la más absoluta superstición, por lo que no buscan dinero ni comida, sino “apoderarse de los treinta y dos libros de la biblioteca” (27).

Arrogarse el derecho a la verdad por medio de discursos totalizadores que narraban la historia y que, tarde o temprano, derivarían en acciones violentas, tanto desde la derecha como desde la izquierda política: ese es el peligro más acuciante que denuncia Casullo.

En las reflexiones de *Sobre la marcha*, un libro de ensayos que publicara en 2004, que reafirma una vez más la soledad de este sujeto a la deriva, preso de cambios que continúan derribando sus fundamentos hasta despojarlo hasta de su propia historia, dice:

Periodo –los 80 y los 90- de cuantiosos trastocamientos técnicos, productivos y sociales. De sombríos e inescrupulosos poderes políticos. De un sismo técnico-civilizatorio de primera magnitud que logró cambiar las manos que tocan las cosas, los ojos que ven las secuencias, los oídos que oyen las lenguas, las cabezas que argumentan la vida. Periodo de brutal distanciamiento de una herencia nacional que había proyectado sentidos y planteos de transformaciones sociales, para toparse en cambio con problemáticas de nuevo cuño que no solo reflejaron modificaciones en “los grandes paradigmas” de época, sino en el diario vivir, convivir, repensar un trabajo y los deseos. Repensar una máquina de escribir, una birome, una goma de borrar, un papel carbónico ya inútiles, también una ciudad y un país mutante donde durante una larga década y pico pareció desaparecer un tipo de conciencia histórica y surgir otra que no era tan conciencia ni tan histórica.

### **La memoria pensada desde el concepto de actualización**

¿Qué hacer, entonces, con lo que nos queda de semejantes proyectos monumentales? Para Casullo, el agotamiento del sueño revolucionario dejó huérfana de ilusiones redencionales a una sociedad que derivaría en el nihilismo. En este sentido, Forster explica claramente cuál es la postura de Casullo y su alarma –pienso que con algún eco de *La metafísica de la juventud* de Benjamin, cuando denuncia “la degeneración del espíritu creador en espíritu de funcionario” (126)- frente a este fenómeno:

... la brutalidad represiva de la dictadura se cebó no solo sobre los cuerpos de quienes portaban las ideas revolucionarias sino que también arrojó a esas ideas a un fuera de tiempo del que ya no regresarían en los años de transición democrática salvo para convertirse en objeto de estudio. Pensar sus equívocos, sus imposibilidades, sus tragedias, sus ensoñamientos, sus dogmatismos, su energía arrolladora, sus mitos, los sujetos que la actuaron, sus triunfos y, sobre todo, sus derrotas, es, para Nicolás, un ejercicio de autobiografía existencial e intelectual... (Forster, *Semblanza*: 141)

No es de extrañar, entonces, que Casullo busque en el pensamiento crítico y desesperanzado de Walter Benjamin, una clave que le permita seguir aspirando a un nuevo giro, al conciliar las relaciones entre lo religioso y lo político, sin abandonarse a un espiritualismo anacrónico. Más bien, en ambos autores se evidencia un retorno al pasado para encontrar nuevos fundamentos. Justamente, en 1992, Casullo organizaría un encuentro sobre el pensador alemán, en ocasión del centenario de su nacimiento, que se continuaría dieciocho años después, en 2010, con el III Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Recordando a Walter Benjamin”, a cargo de Eduardo Jozami, Alejandro Kaufman y Miguel Vedda, junto a otros intelectuales de diferentes procedencias, convocados para discutir los aportes de este pensador a una cultura de la memoria.

Aquella clave desde la que piensa Casullo, gestada a partir de sus lecturas provenientes de autores judíos, no solo Benjamin, sino otros tales como Gershom Scholem y Yerushalmi, encuentra su punto de anclaje más determinante en la idea de “actualización”, la cual consiste en una compleja concepción de la memoria, en la que se rompen las distancias con el pasado y se propone una relación flexible entre lo cercano y lo lejano. Esto supone una disociación con el abordaje historiográfico de dicho pasado. La propuesta supone indagar sobre lo que ha sido olvidado, lo que permanece inactual en el presente: una forma que le permite a Casullo esquivar la totalización del sentido mencionada anteriormente e intentar responder, tal vez, la pregunta que planteara en su ensayo *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*: “¿Qué hay atrás que sigue latiendo?” (21). Leer el presente a partir de una ausencia, de aquello que no pudo ser... En todo ello, junto a la concepción de Bergson en cuanto a la relación que se entabla entre el pasado y el presente, también late el pensamiento benjaminiano. Ya se sabe que este pensador, coleccionista de citas y escenificador del diálogo posible entre ellas, como enemigo “de los sistemas cerrados, [...] muestra una especial preocupación por lo pequeño, por los restos, los desechos, lo olvidado” (14), diría Jozami en ese seminario del 2010, “a contramano de lo que hacen aquellos a los que [Benjamin] denomina *historiadores historicistas*, los que se niegan a revisar la historia, a cepillarla a contrapelo [...], ya que creen en la positividad de los hechos de la historia, en la posibilidad, como sostenía Ranke, de reconstruirlos ‘como realmente han sido’” (22).

Al respecto, un lúcido lector y traductor de la obra benjaminiana, Manuel Reyes Mate, apunta que el problema del historicismo para el pensador alemán radica, entre otras cosas, pero fundamentalmente, en que la Historia construye la universalidad a través de la sumatoria de datos, desconociendo que la realidad demanda también tener en cuenta “lo que no llegó a ser” (113).

En este punto, resulta importante puntualizar que este gesto de rescate de aquello que resiste a la amnesia, supone la puesta en diálogo de ideas que, en ocasiones, pueden presentarse como contradictorias u opuestas, lo cual perturba, incomoda a una:

... racionalidad intelectual o política sesgada y conceptualmente autoritaria, que arrasa escrituralmente con aquella revolución sepultada desde hace mucho tiempo por los hechos; que confunde crítica con demolición moral de un tiempo histórico; que se niega a regresar realmente a los signos portadores y protagónicos que tuvieron esos hechos, violándolos por el contrario con ideologías y concepciones de un presente que, como todo presente, se vuelve ilusoriamente omni-comprensivo, omni-valorativo y por lo tanto omni-ético en sus deducciones; que considera que recapitular los garrafales errores, delirios y violencias de aquella edad revolucionaria implica negarla como tal... (Casullo, *Cuestiones*: 249)

Por eso, el primer artículo que publica Casullo en la revista *Controversia*, bajo el título “Peronismo revolucionario y sindicalismo peronista”, de octubre de 1979, comienza:

En la historia contemporánea y más reciente de nuestra izquierda, el problema de los significados de lo sindical y aquel que remite a la articulación entre lucha gremial y lucha política atesoran un alto cúmulo de experiencias combativas incuestionables tanto como interpretaciones dogmáticas, ideologismos de los cuales todavía no dimos cuenta, a pesar de ser circunstancias históricas necesarias de analizar en tanto determinaron particulares concepciones y prácticas militares. (21)

Esta revisión desde el presente, que piense los hechos a partir de ese diálogo -por momentos, incómodo- entre ideas, interpretaciones dogmáticas, ideologismos, etc., es planteada desde un comienzo por este pensador. Años más tarde, aparecerán otros intelectuales exiliados que emprenderán una suerte de propia revisión autocrítica siguiendo esta brecha, como es el caso, por ejemplo, de la socióloga Claudia Hilb, quien en la introducción de su libro de ensayos *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*, dice:

Los textos incluidos en este volumen, escritos entre 2000 y 2012, esto es, muchos años después de mi regreso a la Argentina, [...] están ligados unos a otros en su vocación por revisar las certidumbres de la tradición de que provengo; esto es, por confrontar el automatismo con que una parte del pensamiento progresista –el de una izquierda en la que me sitúo, pero en

cuyos modos dominantes de pensar no me reconozco- reacciona frente a los acontecimientos, sirviéndose muchas veces de clichés que ya han perdido cualquier atisbo de reflexión verdadera o de interrogación. Intentan ser ensayos a contrapelo: a contrapelo de los reflejos condicionados, de las verdades incuestionadas... (10)

### **A modo de conclusión**

Mantener el diálogo entre el pasado y el presente, flexibilizar las distancias, evitar abordar los hechos pasados como clausurados, rescatar del olvido datos, interpretaciones, ideas que han resultado altamente significativas y determinantes en su momento, son operaciones que Nicolás Casullo ha entendido como fundamentales para pensar y examinar la realidad argentina, su historia. Todo ello solo es posible a través de una memoria que opere desde un gesto de actualización.

Luego de su regreso a la Argentina y en la base de las reflexiones que irían apareciendo en *Pensamiento en los Confines*, revista que fundara Casullo en 1995 junto a Alejandro Kaufman, Ricardo Forster, Matías Bruera y Gregorio Kaminsky, sigue operando esta postura:<sup>2</sup>

*Al acercarnos a los veinte años del comienzo de la noche de la dictadura decidimos en la revista Confines detenemos, con la mayor minuciosidad posible, a analizar y discutir, bajo la forma del debate sobre la memoria y sus usos, aquello que regresaba dos décadas después en medio de una sociedad que, atravesada de lado a lado por la experiencia disolvente del menemismo, prefería tomar una distancia absoluta con aquellos tiempos que parecían tan distintos y lejanos. (Forster, Semblanza: 143)*

Dicha concepción –cifrada en esa pregunta: ¿qué hay atrás que sigue latiendo?– aparece tanto en su producción novelística como en sus ensayos y una lectura de la obra de Casullo en su conjunto desde esta perspectiva, abre nuevas aristas para pensar la experiencia del exilio, los problemas identitarios que supuso, su memoria, su examen y su ficcionalización literaria.

\* **Marcela Crespo Buiturón** tiene un Posdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Buenos Aires y es doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Lleida, España. Es Coordinadora del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras (Área de Letras) en la Universidad del Salvador (USAL) e investigadora de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Es docente titular de Teoría Literaria de la USAL y docente de la Maestría en Estudios Literarios de la UBA. Es editora de la revista de Letras *Gramma*. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas y volúmenes temáticos y, recientemente, los libros: *Andar por los bordes. Entre la historia y la*

---

<sup>2</sup> La cursiva está en el original.

*ficción: El exilio sin protagonistas de María Rosa Lojo* (2008); Buenos Aires: *La orilla frente al abismo. Sujeto, ciudad y palabra en el exilio argentino* (2009); y *Avatares de una identidad a la deriva. Apostillas al horizonte ontológico del exilio en la literatura argentina del siglo XX. Dos generaciones, un encuentro posible: Sábato-Orozco y Lojo-Martini* (2013).

## Bibliografía

- Aguirre, Claudio [pseudónimo de Nicolás Casullo]. “Controversia: una revista que reflexiona sobre Argentina”. *unomásuno*. 11 de octubre de 1979. (1979): 18.
- Assmann, Jan. *Religión y memoria cultural. Diez estudios*. Buenos Aires: Lilmod, 2008.
- Ayala, Francisco. “El viaje como metáfora de la vida humana”. *El tiempo y yo, o el mundo a la espalda*, Madrid: Alianza tres. 1992.
- Benjamin, Walter. *La metafísica de la juventud*. Barcelona: Altaya, 1994.
- Bergson, Henri. *La evolución creadora*. Buenos Aires: Cactus, 2007.
- Casullo, Nicolás, Ricardo Forster y Alejandro Kaufman. *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Casullo, Nicolás. *Las cuestiones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Casullo, Nicolás. *Orificio*. Buenos Aires: Astier, 2011.
- Casullo, Nicolás. *Peronismo. Militancia y crítica (1972-2008)*. Buenos Aires: Colihue, 2008.
- Casullo, Nicolás. “Peronismo revolucionario y sindicalismo peronista”. *Controversia*, año I, Número 1. (1979): 21-24.
- Forster, Ricardo. *Nicolás Casullo. Semblanza de un intelectual comprometido*. Buenos Aires: Colihue, 2013.
- Gago, Verónica. *Controversia: una lengua del exilio*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, 2012.
- Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.
- Hilb, Claudia. *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- Jozami, Eduardo, Alejandro Kaufman y Miguel Vedda. *Walter Benjamin en la ex ESMA. Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.
- Tula, Jorge. “En el exilio mexicano”. *Controversia* [edición facsimilar]. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria, 2009. 4-5.
- Reyes Mate, Manuel. *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de Historia”*. Madrid: Trotta, 2006.